

conversaciones en la redacción



PEDRO LEÓN ZAPATA

EL HUMOR PUEDE TENER UNA IMPORTANCIA MUY GRANDE EN LA PEDAGOGÍA, PORQUE AQUELLO QUE NOSOTROS ENTENDEMOS ENVUELTO EN HUMORISMO NO SE NOS OLVIDA NUNCA

ROBERTO DONOSO, PEDRO RIVAS Y MIGUEL SZINETAR
EDUCERE - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - MÉRIDA

■
-El humor está, digamos, en proceso de reivindicación y ojalá pienso yo como humorista no llegue nunca a reivindicarse. El humor pasaría a formar parte de una ciencia más como todas las otras igual de fría y poco significativa. Yo creo que ese lugar que ha ocupado siempre el humor es el que le corresponde. El humor por subversivo es marginal y está bien que siga siendo marginal, porque esa es su característica; sin embargo, en la pedagogía el humor puede tener una importancia muy grande, porque aquello que nosotros entendemos envuelto en humorismo no se nos olvida nunca.

■
-La televisión la critican mucho porque dicen que es muy mala, cosa que yo comparto. La televisión es muy mala, no la televisión sino lo que nos ofrece la televisión, la programación de la televisión; sin embargo los niños de hoy que son consumidores de televisión son infinitamente más avanzados que los niños de ayer cuando yo era niño. Cuando yo era niño no entendía un montón de cosas que los niños de hoy sí entienden y por qué las entienden, por la televisión.

■
-El humorista ve al mundo más diferente que el resto de la gente y eso es lo que produce en los demás esa sorpresa que se traduce en risa, porque no hay otra manera de responder, porque no hay lógica de rebatir eso que dice el humorista, no hay lógica para entenderlo y entonces se recurre a la risa, no se recurre, nuestro organismo y nuestra entendedora recurren a la risa para disimular que no estamos entendiendo nada





Con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa que la Universidad de Los Andes otorgó al humorista venezolano Pedro León Zapata, Educere no quiso perder la oportunidad de conversar con tan ilustre personaje acerca de la risa y sus relaciones con la crítica y la pedagogía. Por ello, en una tarde de febrero del año 2002, Roberto Donoso, Pedro Rivas y Miguel Szinetar comenzaron una profunda y divertida charla con Zapata.

Orir (y aprender) de la risa

En términos generales, por una tendencia excesivamente racionalista hay una historia de la razón que tiene representantes muy conspicuos. La cultura occidental ha puesto siempre en un segundo plano el humor y mucho más desde el punto de vista pedagógico. Parece ser que la pedagogía es extraña a todo lo que tenga una connotación presta. La pregunta concreta es, Ud. que trabaja el tema del humor y que lo trabaja en serio, cree que el humor tenga valor pedagógico.

Ese colocar el humor en segundo plano que efectivamente ha existido durante mucho tiempo y que en Venezuela por cierto se ha practicado y en gran medida se sigue practicando en nuestros días está siendo, sin embargo, superado. El humor ha ido adquiriendo, a lo mejor gracias al cine, teatro o medios de comunicación, que de alguna manera lo han reivindicado o a lo mejor por factores que desconozco lo más seguro, el humor ha ido como ocupando una posición cada vez más importantísima. En el campo de las artes plásticas, por ejemplo, en donde se suponía que el humor (entendiendo el humor como la caricatura, que es una cosa que me afecta tan directamente) era un arte secundario, no-arte, el humor ha ido ganando terreno a tal extremo que ya no es la caricatura que es humorística, ya hay una pintura que tiene humor. Hay una forma de entender el humor que no es de la misma forma que el caricaturista en la pintura que actualmente se

emplea mucho; en el postmodernismo alemán, italiano, español, vemos muchas obras de arte humorístico. En el arte norteamericano del pop art vemos montones de manifestaciones que son del tipo humorísticas; Andy Warhol tiene mucho de humor en su obra. Andy Warhol que dijo que a todos nos correspondían unos quince minutos de gloria y aún acerca de algo tan trascendental como siempre se supuso que era el arte, emplean el humorismo. Hay una poesía que cada vez más contiene elementos humorísticos dentro de ella. El humor está, digamos en proceso de reivindicación y ojalá pienso yo como humorista no llegue nunca a reivindicarse. El humor pasaría a formar parte de una ciencia más como todas las otras igual de fría y poco significativa. Yo creo que ese lugar que ha ocupado siempre el humor es el que le corresponde. El humor por subversivo es marginal y está bien que siga siendo marginal, porque esa es su característica; sin embargo, en la pedagogía el humor puede tener una importancia muy grande, porque aquello que nosotros entendemos envuelto en humorismo no se nos olvida nunca. Hay gente que en las reuniones dice ¡caramba!, a mí me cuentan muchos chistes pero se me olvidan, puede ser que a uno se le olviden los chistes, pero una cosa que le dijeron a uno que no es un chiste pero que forma parte del conocimiento o que forma parte de la vida de uno que a uno le interesa, cuando se las dijeron envueltas con humor no se le olvida nunca. El humor es prácticamente un factor que sirve para que las ideas se fijen y colabora enormemente con la memoria puesto que a uno... basta que hagamos memoria de cuando estudiábamos primaria aquellas

cosas humorísticas que nos dijo un profesor o una profesora nunca se nos va a olvidar.

Sin embargo, en la historia de la humanidad las grandes denuncias y las grandes enseñanzas tienen un contenido humorístico y no lo hemos sabido aprovechar. Yo estoy pensando en este momento en Ionesco y La cantante calva, que personalmente cuando lo leí buscaba una cantante que fuera calva y no había ninguna cantante ni ninguna calva, pero luego en la segunda lectura uno entiende la enorme crítica social que hay detrás de todo eso. El humor es también un instrumento de denuncia y quizás por eso la pedagogía que se adhiere más al sistema, que lo refuerza y lo conserva en la pedagogía no esté tan presente el humor o sencillamente esté ausente.

La cantante calva es una obra paradigmática en ese sentido, para mí también tiene una importancia grandísima. Yo la he leído y la he visto representada varias veces. No recuerdo con precisión lo que ahí pasa porque no pasa nada, pero sí recuerdo que la cantante no aparece nunca; sin embargo, lo que más recuerdo es cómo dialoga la gente que está ahí y uno dice: pero ese diálogo tan absurdo, que se desarrolla a lo largo de esa obra que le puede comunicar a los espectadores si estrictamente hablando no se están comunicando entre ellos; los actores cómo le van a comunicar a los espectadores. Esto es una forma inventada de la realidad, esa no es la realidad, pero cuando uno se pone a ver la realidad, después de haber leído *La cantante calva* y se pone a escuchar cómo habla la gente, se da cuenta

que Ionesco es un autor realista, que lo que él hizo fue copiar exactamente cómo hablamos nosotros todos. La gente habla igualito que en *La cantante calva*, una persona habla de una cosa y la gente le responde de otra siempre en todas las conversaciones. Lo que pasa es que uno está tan metido en esa manera de actuar que no se da cuenta que uno vive en un mundo lleno de humor y que uno es siempre un humorista involuntario, pero después de leer *La cantante calva* uno se vuelve humorista voluntario, o consumidor voluntario del humor de los demás porque uno se da cuenta de que el mundo es de verdad así y que así lo aceptamos, lo entendemos y lo manejamos con él.

Algo parecido pasa con el libro de Jersy Kosinsky, Desde el jardín. Toda esta historia del hombre que nunca ha tenido ningún tipo de formación, pero que toda la vida ha visto televisión y comienza a responder con los clichés de la televisión y es considerado un genio.

Y a lo mejor de verdad lo es. La televisión la critican mucho porque dicen que es muy mala, cosa que yo comparto, la televisión es muy mala, no la televisión sino lo que nos ofrece la televisión, la programación de la televisión; sin embargo los niños de hoy que son consumidores de televisión son infinitamente más avanzados que los niños de ayer cuando yo era niño. Cuando yo era niño no entendía un montón de cosas que los niños de hoy sí entienden y por qué las entienden, por la televisión. Teníamos un vocabulario mucho más reducido porque no había televisión y uno dice que en la televisión hay un vocabulario que

Cuando a mí me preguntan, por ejemplo, cuándo vas a tomar vacaciones yo no le entiendo, porque yo creía que estaba de vacaciones. Yo estoy de vacaciones, desde hace años estoy de vacaciones y yo empleo mis vacaciones en hacer caricaturas, pintar cuadros, en venir a Mérida a estas cosas en las que estoy en este momento y hasta en entrevistas como estas. Eso son vacaciones.

utilizan que es tan ordinario y tan limitado y primario. Ese vocabulario limitado y primario de la televisión ha educado a los niños de hoy en el arte de hablar de tal manera que hablan mucho mejor de lo que hablábamos aquellos que no teníamos la televisión que nos enseñara, de donde se deduce que la televisión sea buena, no que la programación de la televisión sea buena, sino que la televisión es un medio tan potente que aún siendo mala produce beneficios; cómo será cuando se vuelva buena.

La seriedad del humor y el humor de la seriedad

Pareciera que el concepto de humor tiene que ver con Hipócrates, tiene que ver con la doctrina de los humores, pareciera ser que el humor es el resultado de una mezcla particular de los humores del cuerpo de una relación particular entre los órganos que producen esas secreciones, de tal manera que sería un líquido síntesis, podríamos identificarlo tal vez con la alegría. Pienso yo que la educación, si concebimos la educación desde el punto de vista

mayéutico desde el punto de vista para sacar lo que la gente tiene por dentro, el humor sería un recurso mayéutico extraordinario en tanto que serviría para sacar esa síntesis de humores del cuerpo que son en definitiva, pregunto, ¿la alegría?

Como tú me nombraste a Hipócrates yo te voy a nombrar a Empédocles porque no me voy a quedar atrás y a Heráclito y a los presocráticos. Resulta que los presocráticos encontraron una explicación del mundo y de su origen extraordinario, inventaron o descubrieron aquella cosa de los cuatro elementos. Toda una explicación que con el tiempo nadie la ha rebatido del todo, realmente producto de la imaginación de ellos, pero con qué fue con lo que los presocráticos dieron, cosa que yo me precie de haber observado y no haber leído nunca que nadie más lo haya observado; ellos dieron con una explicación humorística del mundo, lo que pasa es que no había humorismo en esa época. Ellos no sabían que eran humoristas, la imaginación los llevaba a explicaciones insólitas de la realidad llenos de gracia realmente, pero no sabían que eran graciosos porque ellos muy seriamente estaban tratando de dar con una cosa que el grado de evolución científica de la época, que no existía, no había ciencia prácticamente, comparativamente no les permitía llegar a eso, suplían con imaginación lo que la ciencia no les podía proporcionar y que nunca va a proporcionar, porque tampoco la ciencia de ahora no explica nada, de dónde viene esto ni para dónde va, sigue siendo la misma duda. El humor – contestando la parte relacionada

con eso– es efectivamente así como tú acabas de decir, siempre quedamos al hablar de Hipócrates, para responderte, quedamos en el terreno de la medicina y de la ciencia. El humor es como una sangría como la que utilizaban los médicos, que curaban con la sangría porque esa es una de las cosas que ha caracterizado a la ciencia y al conocimiento, hay un momento en el que se descubre que ciertas formas de intentar curar a la gente ya no sirven. No sirvieron nunca y entonces se inventan nuevas formas de curación y se eliminan toda la otra forma que ha sido superada por el conocimiento, pero hay que ver la cantidad de gente que se curó con eso que ahora no sirve. La sangría curaba a un gentío, a la gente se le curaba todo. Ahora no porque la evolución de la ciencia lo impide, pero cuando no había eso, eso curaba...

Con la sanguijuela

Sí, la siguen usando, ahora le dan la vuelta pero es lo mismo, es el humor. Le extraen a uno esos malos humores y nada más le dejan los buenos, que son los que curan.

El HUMOR, con mayúscula, es la síntesis de esos cuatro humores, podríamos pensar que el humor es la quinta esencia.

No, permíteme que te interrumpa pero el humor no es con mayúscula. El HUMOR con mayúscula es la seriedad.

El HUMOR vítreo del ojo es serio

El HUMOR vítreo tiene mucho que ver con el mundo que uno mira. Las cosas son del color del humor con que se miran porque el cristal que es el vítreo justamente, son del color del cristal con que se mire. El humor vítreo no permite a cada uno de nosotros que tiene su humor vítreo particular, ver su mundo particular. Lo bueno del mundo es que cada uno tiene uno distinto, si no sería fastidiosísimo si el mundo fuera igual para todos. Cada uno de nosotros ve un mundo diferente y el humorista ve ligeramente un mundo más diferente que el resto de la gente y eso es lo que produce en los demás esa sorpresa que se traduce en risa, porque no hay otra manera de responder, porque no hay lógica de rebatir eso que dice el humorista, no hay lógica para entenderlo y entonces se recurre a la risa, no se recurre, nuestro organismo y nuestra entendederá recurren a la risa para disimular que no estamos entendiendo nada.

Pero a Zapata se le considera un hombre muy serio.

El humorista tiene la enorme limitación que no puede enfrentar el mundo sino desde ese punto de vista porque esa es su manera de pensar. Yo lo decía en una conferencia justamente, que el humor es como un defecto físico con el cual nacen algunas personas y no se quita. Ese defecto dura a veces toda la vida, hay gente que más o menos se lo logra quitar con dosis de seriedad y con dosis de reconocimientos. Yo lo decía a propósito del Doctorado que se me estaba otorgando, que con cuatro doctorados de estos uno se acaba como humorista. Eso no lo aguanta nadie. No hay humor que aguante cuatro doctorados. Eso no se ha visto nunca

Los entrevistadores con Pedro León Zapata



Bueno son cosas que uno tiene que simular para sobrevivir, porque a la gente que no se le considera serio no se le aumenta el sueldo (risas), hay un montón de cosas, no se le invita a ciertas reuniones.

No, pero además Zapata trabaja en serio. Zapata ha logrado mantener en la prensa nacional día a día una serie ininterrumpida de caricaturas.

Una serie, un trabajo serio en el sentido de que cumplo todos los días y no fallo. Pero la verdad lo que falla en ese planteamiento, es que ese no es un trabajo. Yo no concibo eso como un trabajo. Cuando a mí me preguntan, por ejemplo, cuándo vas a tomar vacaciones yo no le entiendo, porque yo creía que estaba de vacaciones. Yo estoy de vacaciones, desde hace años estoy de vacaciones y yo empleo mis vacaciones en hacer caricaturas, pintar cuadros, en venir a Mérida a estas cosas en las que estoy en este momento y hasta en entrevistas como estas. Eso son vacaciones.

Quiere decir entonces que

hay una seriedad en el humor y un humor en la seriedad, lo cual nos pondría en un conflicto, contradicción lógicamente insalvable. Dónde estaría el límite entre la seriedad del humor y el humor de la seriedad

Es que al humorista no le queda más recurso que plantear como serio las cosas que se le ocurren porque no se le ocurren otras. El humorista tiene la enorme limitación que no puede enfrentar el mundo sino desde ese punto de vista porque esa es su manera de pensar. Yo lo decía en una conferencia justamente, que el humor es como un defecto físico con el cual nacen algunas personas y no se quita. Ese defecto dura a veces toda la vida, hay gente que más o menos se lo logra quitar con dosis de seriedad y con dosis de reconocimientos. Yo lo decía a propósito del Doctorado que se me estaba otorgando, que con cuatro doctorados de estos uno se acaba como humorista. Eso no lo aguanta nadie (risas). No hay humor que aguante cuatro doctorados. Eso no se ha visto nunca. Poco a poco la sociedad lo va golpeando a uno, va penetrando en uno hasta que lo

vuelve uno de ellos, es decir, uno deja de ser humorista, para convertirse en un ente social igual a todos los demás, pero en principio, el humorista está incapacitado para ser ente social igual a los demás, es inferior. Es una persona que no puede ver el sino desde ese ángulo particular que el humorista lo ve. Lo ve así porque el humorista no puede verlo de otro modo. No le queda por lo tanto más recurso que decir las cosas que a mí se me ocurren, las conclusiones que yo saco, las teorías que yo estructuro son perfectamente serias para que la gente lo respete a uno. Pero no, no hay ninguna seriedad, lo que hay es una incapacidad de serio.

Nosotros pudiéramos afirmar, por ejemplo, que Pedro Emilio Coll es algo así como el máximo representante de la teoría política venezolana, de la pedagogía política venezolana, con "El diente roto".

No, porque los políticos venezolanos no se caracterizan por su mutismo, porque hablan demasiado. Nosotros tenemos ejemplos evidentes de personas

Los presocráticos encontraron una explicación del mundo y de su origen extraordinario, inventaron o descubrieron aquella cosa de los cuatro elementos. Toda una explicación que con el tiempo nadie la ha rebatido del todo, realmente producto de la imaginación de ellos, pero con qué fue con lo que los presocráticos dieron, cosa que yo me precio de haber observado y no haber leído nunca que nadie más lo haya observado; ellos dieron con una explicación humorística del mundo.

Cuando uno se pone a ver la realidad, después de haber leído La cantante calva y se pone a escuchar cómo habla la gente, se da cuenta que Ionesco es un autor realista, que lo que él hizo fue copiar exactamente cómo hablamos nosotros todos. La gente habla igualito que en La cantante calva, una persona habla de una cosa y la gente le responde de otra siempre en todas las conversaciones. Lo que pasa es que uno está tan metido en esa manera de actuar que no se da cuenta que uno vive en un mundo lleno de humor y que uno es siempre un humorista involuntario.

que ojalá tuvieran un diente roto. Yo por mi parte, por ejemplo, al presidente le mandaría a poner una dentadura postiza con todos los dientes rotos.

(Risas) Pero pudiéramos decir que hablan mucho pero no dicen nada, son palabras sin significado, que es algo así como estar mudo.

Sí, pero Pedro Emilio Coll nunca ha dicho que el hombre del diente roto hablara para decir nada, sencillamente no hablaba, ni siquiera para no decir nada.

Pero fue exitoso.

Yo realmente le hubiera conseguido mucho al hombre del diente roto. Yo creo que necesitamos muchos más políticos con el diente roto y que hablen menos tonterías. Yo creo que a Venezuela la va a salvar el diente roto de los políticos.

Pero no de una pedrada.

Si es de una pedrada ya será

de perfección (risas).

Cada cabeza tiene sus valores y su mundo

Desde otra perspectiva, Doctor Zapata, en este momento hay una gran preocupación en todo el universo pedagógico por el tema de los valores, porque en el fondo se responsabiliza a la educación de la crisis de valores. Todo el mundo está muy preocupado por este tema, se está intentando buscar, fundamentalmente por la vía del método, cómo hacer que el valor tenga un juego mucho más importante en la educación de la juventud, de los niños. Pero cuando uno examina lo que se está proponiendo, descubre que hay demasiada seriedad, casi son discursos que pasan por encima de los muchachos, desde ese punto de vista los factores afectivos que tiene que ver directamente con los valores, resulta que no son abordados, a mí se ocurre pensar que en la formación de los profesores tendría que haber una Cátedra del Humor, como cuestión mínima en su formación, si es que en algún momento quiere tener un diálogo verdadero con el muchacho. Usted estaría ganado como para dirigir esa cátedra, para hacer el programa?

Sí, yo lo propuse en una oportunidad en la UCV aprovechando que el público que me escuchaba era la presentación de mi primer libro de caricatura que era hace muchísimos años, el primer libro de caricatura mía publicada en El Nacional y esa

presentación se hizo en la UCV en el piso 9 que en aquella época era de las grandes cenas, de las grandes fiestas. Aparte del propio Rector de la Universidad, habían ex-rectores y ex-vice-rectores y decanos, ministros y ex-ministros; un público muy selecto, y yo cuando hablé dije esta oportunidad no la voy a perder de tener toda esta gente en frente por primera y tal vez última vez en mi vida, les voy a hacer una proposición y propuse la creación de una cátedra de humorismo en la UCV, argumentando para crearla como cosa fundamental la necesidad de humor que nuestros políticos tienen, entendiendo políticos como gobernantes, la falta de humor de nuestros gobernantes, para que nuestros gobernantes en el futuro saliendo de esa universidad y de esa cátedra tuvieran un mayor humor y un sentido que hubiera proporcionado una comprensión mayor de los problemas del país y una amplitud de criterios de la cual en el momento, opino yo carecemos. La razón que yo les daba para la creación de dicha cátedra era que yo daba clases de dibujo en la Facultad de Arquitectura y recuerdo que les decía –digo les decía, porque eran ellos los que iban a crear la cátedra, ahí estaban todos los que podían crearla–, si existe una cátedra de dibujo que es algo que no se puede enseñar, por qué no crear una cátedra de humorismo que es algo que no se puede aprender. No me hicieron caso en el momento, pero años después cuando el Dr. Elio Gómez Grillo era Director de Cultura de la Universidad, él me propuso la creación de la Cátedra Libre de Humorismo Aquiles Nazoa, siempre y cuando la dirijas tú; si tú aceptas hacemos la cátedra, y yo le dije que sí. Eso fue en un



cátedra desde ese tipo de estructura desde la cual se emite un mensaje que no puede ser... es decir, que no está destinado a enseñar nada y que no se puede aprender.

Hubo una parte de la pregunta anterior que yo no enfrenté que es la de los valores. Resulta que los valores son fundamentales, pero cada uno tiene su sentido, su opinión de lo que es cada valor, a lo mejor el concepto de valor que tiene el maestro no es el que le conviene al alumno y no es el que cree el alumno y piense –a lo mejor– que le están imponiendo una cosa que responde a intereses ajenos a los suyos y que en el manejo y manipulación de esos valores pueda haber una segunda intención, velada, conciente o inconsciente que él tienda a rechazar. Los jóvenes por lo general rechazan todos los valores de la generación anterior, esa es una característica de la juventud y de lo que llaman el enfrentamiento generacional. El problema generacional, esa tal crisis de valores, se presenta

cada generación, porque los valores de la anterior no le gustan a la que viene, porque el valor no es una cosa que esté ahí siempre conservando siempre el mismo valor como creía el gobierno que era el precio del petróleo, no, porque sube y baja, según suban o bajen los valores se devalúen o no se devalúen los valores así es el grado de aceptación que tienen en las nuevas generaciones. Uno habla de falta de valores y siempre habla de las nuevas generaciones, habla uno de inculcar en los estudiantes, es decir que ellos hereden nuestros valores para que sigan siendo como

acto público, él me pasó un papelito, estábamos hablando de otra cosas en la Sala E de la Universidad con el público en frente y él estaba por allá en el presidium y me mandó un papelito planteándome todo eso que a lo mejor se le acabada de ocurrir ahí. Yo con la cabeza le dije que si y ahí quedó creada, como cuando aquel dijo, no la queremos, igualmente quedó con ese movimiento de cabeza creada la *Cátedra de Humorismo Aquiles Nazoa*, que duró cierto tiempo dentro de la Universidad con muchísimo éxito, tuvo un gran éxito. Comenzó en la

Sala E, ahí ya no cupo la gente en la primera clase, hubo que pasar a la sala de concierto en donde a la segunda tampoco cupo el público y tuvimos que ir al Aula Magna que se llenaba todos los lunes en la Cátedra del Humor, y eso estuvo más de un año.

La Cátedra es considerada como la unidad fundamental de la actividad universitaria, de acuerdo a la Ley de Universidades, sintetiza tres tipos de actividades: docencia, investigación y la extensión. Cómo se podría plantear una

nosotros, pero es que ellos no quieren seguir siendo como nosotros porque ellos rechazan lo que nosotros somos, y a lo mejor tienen razón como la tuvimos nosotros cuando rechazamos los que eran, los que nos precedieron, por eso los de los valores siempre viene a resultar tan discutible, entendiendo como valor una cosa mucho más amplia que lo que estrictamente se designan con ese nombre.

La cátedra de humor se encontraría en la contradicción de tener que regirse por una serie de normas que le quitarían todo el humor. Cómo hacer una Cátedra, por eso decía yo, cómo hacer y comparaba con la cátedra de dibujo (el dibujo no se puede aprender, el humor no se puede enseñar o al revés lo mismo, el humor es una cosa de cada quien como lo es el dibujo, la habilidad del maestro está en estimular al otro para que de dentro del otro surja el dibujo o surja el humor, pero sin que uno intervenga en lo más mínimo respecto a cómo debe ser ese humor, porque entonces incurre en una contradicción, lo más seguro que el humor del alumno sea contra



el propio maestro y cómo va el maestro para enseñar una cosa contra él mismo, pero si sale solo, así sale y así va.

Veníamos conversando sobre el mundo de los valores. La educación se puede decir son valores. Una educación sin valores no tiene destino, no tiene fines claros. La educación obviamente promueve el desarrollo de los valores, el desarrollo integral del hombre, etc., entre ellos la pluralidad, el respeto por la idea ajena, la tolerancia. En Venezuela los gobernantes son poco dados a ser tolerantes, son tolerantes en tanto que ellos establecen la medida de la tolerancia. La escuela pudiese ser la fuente que genera esta manera tan particular de entender la tolerancia. Quién va a enseñar tolerancia si la escuela se niega a ser tolerante, a la pluralidad y ella impone, en Venezuela hemos observado cómo los puntos de vista se están imponiendo a como de lugar. Cómo concibe la ruptura de la pluralidad y la tolerancia como valores máximos en el desarrollo de la convivencia social obviamente de la convivencia en una escuela.

Generalmente cuando se habla de pedagogía se entiende como algo para de alguna manera orientar, otros dirían manipular, como se quiera a los alumnos, pero a lo mejor la pedagogía quienes más la necesitan son los profesores. Una pedagogía para que los profesores aprendan a enseñar, para que los profesores aprendan todo un montón de cosas que a lo mejor no las tienen tan dentro de ellos como la deberíamos tener, incluyéndome dentro de ellos puesto que he dado clases durante tanto tiempo. Creo que es una necesidad de todos, no únicamente de los niños, de los jóvenes, pero sí de esa educación

se extrae gente muy distinta de la que se extraería gente muy distinta a la que actualmente hay en Venezuela, muchos de los problemas que uno ve dice si hubiera educación no pasarían muchas cosas. Yo llego más allá: si hubiera cultura, porque quiero establecer una diferencia entre educación y cultura. Lo que tradicionalmente se entiende como educación es una base fundamental para tener cultura, pero la cultura es algo que puede ser que no se reciba en la escuela, que de alguna manera está en el ambiente que uno vive, por eso justamente hay pueblos... Mérida es uno de esos pueblos que son más cultos que otros, que tienen fama. Uno dice en dónde está la cultura cuando llega. La mejor manera de decirlo está en el aire, hay algo que beneficia la cultura en los sitios en donde la cultura ...hay algo que contiene la cultura en los sitios en la cultura existe, está. En dónde está la cultura, sería la cultura más o menos vehículo de la cultura sería como ese a través del cual dicen que se transportan las ondas del radio, que es una cosa rara e indefinida que llaman éter, es como un éter en donde la cultura existe y mediante el cual la cultura nos envuelve a todos. No la cultura de los libros, de las universidades, de las instituciones sino una cultura producto de la civilización que esté en la familia, que esté en el trato de los padres y los hijos y de unos con otros, ese tipo de cultura, esa verdadera cultura es la que el venezolano, siento yo, está muy lejos de poseer.